



## La acción política urbana del movimiento proemancipación de las mujeres de Chile (MEMCH) como huellas del feminismo en Concepción, coronel y Lota entre 1935 a 1953\*

*The urban political action from the movement for the emancipation of the Chilean women (MEMCH) as traces of feminism in Concepción, coronel and Lota between 1935 and 1953*

María Fernanda Morales Ortiz\*\*

### RESUMEN

El objetivo de este artículo es determinar, a partir del método de estudio de caso, una serie de espacios urbanos del Movimiento Proemancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en Concepción, Coronel y Lota en la primera mitad del siglo XX. Mediante la revisión de fuentes tales como prensa, textos biográficos, entrevistas semi estructuradas y documentos de la organización, se identificó prácticas de acción política urbana en tanto huellas del movimiento de mujeres que nos remiten a una herencia no visible en las ciudades, que bajo una perspectiva feminista es visibilizada y relevada como trabajo de memoria en el Biobío.

**Palabras claves:** Espacio Urbano, Huellas, Memoria, Feminismo, MEMCH, Gran Concepción

### ABSTRACT

The aim of this article, based on the case study method, is to determinate a series of urban spaces used by the Movement for the Emancipation of the Chilean Women (MEMCH) in Concepción, Coronel and Lota in the first half of the 20th century. Through the review of several sources such as press, biography texts,

---

\* Este artículo es parte de una investigación más amplia que incluye los proyectos Fondart “Compañeras memchistas: mujeres y memoria histórica en la correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena” N°407767 (2017) Archivo Nacional de Chile; “Memchistas en el Bío-Bío: organización de mujeres, solidaridad y territorio” N°502758 (2019), por la autora de este artículo, y la tesis “Tras las huellas del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile: su acción política urbana en Concepción, Coronel y Lota entre 1935 a 1953 desde una perspectiva feminista” para optar al Mag. en Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la Universidad del Biobío, guiada por Dra. Patricia Méndez Hernández y co-guiada por Dr. Rodrigo Herrera Ojeda.

\*\* Antropóloga, Universidad de Concepción. Magíster en Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Universidad del Biobío. Profesional en Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio VRIM UdeC. Correo electrónico: [mariafmorales@gmail.com](mailto:mariafmorales@gmail.com), ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3859-1729>.

semi-structured interviews and texts from the organization, practices of urban political action were identified as traces of the women's movement, being referred to a hidden heritage in these cities, and which only with memory work under a feminist perspective is exposed and valued in the Biobío Region

**Keywords:** Urban Space, Traces, Memory, Feminism, MEMCH, Concepción

**Recibido:** enero 2022

**Aceptado:** octubre 2022

## Introducción

El Movimiento Proemancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) ha sido abordado, fundamentalmente, como fenómeno social a partir de líneas temporales o de hitos relativos a su forma de funcionamiento. En este caso, si bien se utilizarán los hitos históricos en tanto información relevante, más que la perspectiva lineal del proceso de conformación de la organización a nivel nacional o regional, nuestro punto de partida está en la construcción y uso de un espacio-tiempo urbano por parte de las memchistas en el Gran Concepción.

Entenderemos este uso como un tipo de agencia que permitió el desarrollo de un movimiento de mujeres y feministas en el Biobío, partiendo por la definición que hace Bruno Latour de agencia: un relato que da cuenta de la acción de determinados actores sociales que se articulan y se movilizan produciendo rastros observables, que no siempre refiere a elementos materiales sino también otros rastros que pueden ser comprobables<sup>1</sup>.

En este contexto, nos interesa identificar en las prácticas espaciales del MEMCH elementos relevantes que puedan aportar luces en cuanto al desarrollo del movimiento en contextos locales. Estas prácticas poseen valor y contribuyen a un ejercicio de memoria dentro del Gran Concepción, y por tanto, podemos considerar que el MEMCH es parte importante en la conformación de algunos territorios. La hipótesis que subyace a este trabajo es que en razón de determinados factores culturales de corte patriarcal, específicamente la división sexual del espacio y el impacto de esta en los relatos urbanos, es que los aportes del MEMCH han sido invisibilizados.

En tanto estudio de caso, el enfoque está en el espacio geográfico circunscrito a Concepción, Coronel y Lota, pues son los lugares donde existieron comités locales del MEMCH con amplia participación de mujeres y de los que se dispone mayor información. Esto se hace desde un tiempo presente pues lo que se busca analizar es la posibilidad de que los elementos o huellas de la acción política-urbana del MEMCH en la primera mitad del siglo XX puedan categorizarse y remitirnos a una herencia no visible en las ciudades, visibilizada bajo una perspectiva feminista.

---

<sup>1</sup> Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Argentina: Ediciones Mantantial, 2008), 82.

Esto nos permite no solo entender al MEMCH en su contexto, sino también a las mujeres en el presente, como mencionó Julieta Kirkwood:

“...la recuperación de la historia propia de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes conozcan su propio pasado real, con vistas a que su inserción futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no identidad”<sup>2</sup>.

Cuando nos referimos a que el feminismo entrega luces acerca de cómo se han construido relatos de las ciudades, implica que esta teoría y praxis señala que la forma en que concebimos el espacio<sup>3</sup> y los relatos en él<sup>4</sup> se encuentran siempre atravesados por una matriz sexo-género; la posibilidad está en crear categorías de análisis que den cuenta de ello para otras formas de mirar las ciudades. Pero además, el énfasis de la teoría feminista también se encuentra en la recuperación de las memorias, en el caso de la presencia del MEMCH en el Biobío existe un desconocimiento general de su presencia temprana y la relevancia de las mujeres que accionaron políticamente en ese entonces. Esta organización, por tanto, no fue solo referente a nivel nacional por la dirigencia de las memchistas más conocidas, sino también por su capacidad de establecer trabajo territorial en todo Chile, a partir de estrategias y acciones específicas.

En el caso de la metodología de este artículo, está basado en una investigación de tipo cualitativo donde los datos buscan describir los sentidos que ordenarían ‘el mundo de la vida’ de cierta parcela de la realidad, en palabras de Schutz<sup>5</sup>, que implica la elaboración de un discurso coherente que articule tal descripción<sup>6</sup>.

Se utiliza como método el estudio de caso, con las herramientas que facilita la etnografía a través de entrevistas semiestructuradas y el análisis de contenido de ellas, además de la revisión documental de archivos y noticias. Este método de investigación es descrito por la investigadora Ruth Vieytes como “la recopilación e interpretación detallada de toda la información disponible sobre un individuo, una institución, una empresa, un movimiento social particular”<sup>7</sup>.

La unidad de análisis, o el caso en cuestión en esta investigación es la organización denominada Movimiento Proemancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) y su presencia en

---

<sup>2</sup> Julieta Kirkwood Bañados, *Tejiendo rebeldías* (Chile: CEM. La Morada, 1987), 23.

<sup>3</sup> Paula Soto Maldonado, «Espacio y género. Problemas, momentos y objetos», en *Conceptos clave en los estudios de género*, Vol. 1, ed. por Hortensia Moreno y Eva Alcántara (México: PUEG Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 77-91.

<sup>4</sup> Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 19.

<sup>5</sup> Alfred Schutz, *Las estructuras del mundo de la vida* (Argentina: Amorrortu, 2004).

<sup>6</sup> Clifford Geertz, *El antropólogo como autor* (España: Editorial Paidós, 1997).

<sup>7</sup> Ruth Vieytes, «Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa», *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas, problemas y aplicaciones*. Ed. por Merlino (Argentina: Cengage Learning Argentina, 2009), 12.

Concepción, Coronel y Lota, que sustentó la conformación de varios comités locales de la organización en la primera mitad del siglo XX. En tanto estudio de caso de un movimiento social, partiremos del supuesto de que será posible comprender el fenómeno a través de las relaciones entre sus discursos, prácticas y desplazamientos, como conjunto de variables que da como resultado un tipo de conocimiento situado<sup>8</sup>.

Las fuentes primarias que se utilizan fueron documentos como cartas y escritos de las memchistas, además de fuentes secundarias tales como relatos orales, prensa, artículos, entre otros. La búsqueda se realiza en la región del Biobío y Metropolitana, en el Archivo Histórico de Concepción, Archivo Nacional Histórico, específicamente el Archivo de Mujeres y Géneros (Fondos documentales Elena Caffarena Morice, Olga Poblete y Fondo de Correspondencia del MEMCH) y Biblioteca Nacional de Chile.

Posteriormente, se viaja entre comunas de la región para recopilar nuevos antecedentes y buscar espacios en los que se instalaron comités locales del MEMCH a través de derivas por Concepción, Coronel, Lota y San Rosendo.

Las entrevistas de carácter semiestructurado se realizan a personas con información del MEMCH, familiares, como también investigadoras en Concepción, Coronel, región del Biobío, Santiago, región Metropolitana, y Osorno, región de Los Lagos, además de una investigadora de Suiza.

La información de los archivos obtenidos, las entrevistas y la bibliografía se sistematizaron en una matriz por territorio, fechas y tipo de documento. Por el volumen de información recopilada, la variedad de métodos y la diversidad de fuentes utilizadas, se realiza el procedimiento de triangulación, donde a través del contraste se visualiza la problemática desde distintos ángulos y disminuyendo posibles sesgos metodológicos<sup>9</sup>. Son los propios datos, archivos y entrevistas los que dan lineamientos del análisis, bajo la modalidad de estrategia de análisis temático, permitiendo la agrupación de discursos y espacios sobre la base de temas que estén relacionados a los objetivos de este artículo<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (España: Ediciones Cátedra, 1995). Por conocimiento situado entenderemos los postulados que realiza Donna Haraway, y en general algunas epistemologas feministas, de que todo conocimiento emerge desde un acto de selección, construcción e interpretación de una parcela de la realidad en un tiempo determinado. Haraway en este sentido cuestiona un tipo de objetividad con referentes vacíos y sujetos que se desdoblán, sólo la visión parcial promete una visión objetiva y responsable.

<sup>9</sup> Mayumi Okuda Benavides y Carlos Gómez-Restrepo, «Métodos en investigación cualitativa: triangulación», *Revista Colombiana de Psiquiatría* XXXIV, N° 1 (2005): 118-124, acceso el 20 de noviembre del 2022, <https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>.

<sup>10</sup> Manuel Antonio Baeza Rodríguez, *De las metodologías cualitativas en investigación social: Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentidos* (Chile: Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, 2002), 119.

## Hacia la emergencia de un frente de mujeres: la formación del MEMCH en la primera mitad del siglo XX

Los grupos de mujeres en Chile que se organizan desde finales del siglo XIX son parte de los procesos de migración campo-ciudad, que levantan demandas por mejoras en condiciones de vida y trabajo, llamado como “cuestión social”. Esto resulta relevante pues como mencionó en una entrevista la memchista Elena Caffarena “las instituciones se forman no porque un grupo de mujeres se reúnan. Tienen que confluír una serie de factores: económicos, políticos y sociales que son los que hacen emerger a las instituciones”<sup>11</sup>.

El movimiento feminista tuvo una importante base de acción en la urbe -como lo menciona Asunción Lavrin tomando como ejemplos los casos de Santiago de Chile y Buenos Aires Argentina-, a través de la participación de mujeres obreras, de clase media y elite, que generaron diagnósticos para la comprensión de su realidad. El trabajo industrial en las ciudades, y la incorporación de las mujeres a la fuerza productiva, generó una preocupación específica por las condiciones en las que se realizaban estos trabajos y la desprotección en las que se encontraban las madres obreras producto de la alta tasa de mortalidad infantil<sup>12</sup>.

Para la investigadora Elizabeth Hutchison, la migración rural-urbana, la vivienda urbana y la fuerza laboral se configuró de manera específica para hombres y mujeres, la llegada masiva de mujeres a espacios laborales a fines del siglo XIX impactó en los salarios y a su vez en las relaciones género y estrategias para la sobrevivencia de las familias obreras<sup>13</sup>. En este sentido, los principales problemas a los que estaban expuestas eran la escasez de agua, alcantarillado, hacinamiento y falta de higiene general, lo que producía enfermedad y muerte en los hogares<sup>14</sup>, por lo mismo, el MEMCH menciona que su prioridad son las mujeres obreras exponiendo con detalle las condiciones de vida de estas junto a sus familias.

En este contexto general, las mujeres eran vistas además simbólicamente como menores de edad para la ley y como sujetas sociales, estando siempre bajo la potestad de los varones cercanos y en ausencia de derechos políticos-civiles. Si bien con el decreto Amunátegui firmado en 1877 en Chile las mujeres ingresaron a los espacios universitarios, no todas poseían las condiciones para incorporarse a la educación superior mientras prevalecían enfermedades, pobreza y mortalidad infantil en sus entornos cercanos como se mencionó.

---

<sup>11</sup> Diamela Eltit González, «Género y dolor», *Taller de Letras*, nº 53 (2013): 131-138.

<sup>12</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940* (Chile: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos DIBAM, 2005), 110.

<sup>13</sup> Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1939* (Chile: LOM Ediciones, 2014), 53.

<sup>14</sup> Alejandra Brito, «Género, industrialización y cambio urbano en Santiago», en *Labores propias de su sexo...*, 53.

En tanto, frente al avance del fascismo de Italia y Alemania en la primera mitad del siglo XX, a nivel internacional los partidos comunistas propusieron como estrategia de resistencia la creación de Frentes Populares en varios países, como modo de crear bloques para el mantenimiento de la democracia<sup>15</sup>. En el caso de Chile, esto fue posible por determinadas condiciones sociales e históricas, además de la capacidad de algunos encargados políticos del Partido Comunista por crear alianzas. El proceso impactó no solo en la formación de un conglomerado para hacer frente al avance del fascismo en Chile, sino que también en la conformación de un frente de mujeres que trabajase por la paz y la emancipación de las mujeres, lo que sería nombrado como MEMCH<sup>16</sup>.

Fueron la abogada Elena Caffarena y la periodista Marta Vergara quienes convocaron a mujeres de distintas clases sociales, con experiencia política o militantes de partidos de izquierda a una reunión celebrada en la Universidad de Chile en Santiago el 11 de mayo de 1935. Esta organización desde sus inicios se planteó como pluriclasista, participando en ella mujeres que trabajaban como dueñas de casa, estudiantes o de diversas profesiones.

A nivel nacional las principales demandas de la organización fueron la reivindicación de la capacidad política de las mujeres, lucha por causas civiles, el mejoramiento general del estándar de vida de las mujeres, la defensa de la niñez y el desarrollo cultural de la mujer. Pero además incluyó la defensa del régimen democrático y la paz, es decir, su lucha tenía como pilares ideológicos la izquierda y el feminismo<sup>17 18</sup>.

Desde junio de 1936, la abogada Elena Caffarena contactó vía correspondencia a diversas mujeres de todo Chile, usando como intermediarios a distintos personajes que participaban en política o vida social de la época<sup>19</sup>. En las misivas Caffarena invitaba a las mujeres a unirse al MEMCH y adherirse al programa que buscaba “reunir a todas las instituciones femeninas y mujeres sin partido o de distintos partidos, de tendencias similares con el fin de desarrollar una

---

<sup>15</sup> Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* (Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013); Claudia Rojas Mira y Ximena Jiles Moreno, «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949», *Mujeres y Política en Chile. Siglos XIX y XX*. Ed. por Rolando Álvarez, Ana Gálvez y Manuel Loyola (Chile: Ariadna Ediciones, 2019), 165, acceso el 5 de septiembre del 2022, <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/MujeresyPolitica.pdf>; Paulina Barrenechea, et. al., *Emancipadas. El Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en el Biobío*. Ed. por María Fernanda Morales (Concepción: Autoedición, Ministerio de las Culturales, las Artes y el Patrimonio, 2020).

<sup>16</sup> Vergara, *Memorias...*

<sup>17</sup> Julieta Kirkwood Bañados, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Chile: LOM Ediciones, 2010).

<sup>18</sup> Corinne Antezana-Pernet, «El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942», en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, ed. por Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y M. Soledad Zárate (Chile: SUR-CEDEM, 1995), 289.

<sup>19</sup> Natalia Huenulef, et. al., *Fondo de correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. Guía general del fondo y catálogo*, ed. por Francisca Marticorena (Chile: Archivo Nacional de Chile, 2018).

labor común por la conquista de su liberación integral o sea su emancipación jurídica, económica y biológica”<sup>20</sup>.

Este primer paso significó, no solo la forma en que funcionaría la organización a nivel nacional por medio de comités locales a lo largo de todo Chile, sino también la forma en que se mantendría una comunicación fluida y la formación de redes de amistad política entre las mujeres a pesar de las distancias que las separaban.

El sostenimiento de estos comités en el tiempo y la ampliación de la mirada de las mujeres hacia problemáticas sociales y feministas fue gracias a diversas estrategias de algunas dirigentes del MEMCH y mujeres claves en las regiones, especialmente el intercambio epistolar, los congresos nacionales y la construcción y difusión del periódico de La Mujer Nueva, entre otros<sup>21</sup>.

Al mismo tiempo, su articulación con el Partido Comunista de Chile y la FOCH permitieron lo que Corinne A. Pernet menciona como su “amplia base social”, a partir de la importante articulación territorial que ya tenían ambas organizaciones y que permitió al MEMCH formar los comités locales, posibilitando lo que sería “la primera organización femenina de masas en Chile”<sup>22</sup>.

El conocimiento relacionado al MEMCH en la primera mitad del siglo XX es abordado por investigadoras que abarcan el contexto histórico, el impacto de la organización y su forma de funcionamiento, lo que se puede clasificar en torno a investigaciones que incluyen el contexto de emergencia del Frente Popular y la emergencia del MEMCH, como los trabajos de María Angélica Illanes<sup>23</sup>, Ximena Jiles y Claudia Rojas<sup>24</sup>, Julieta Kirkwood<sup>25</sup>, Elizabeth Hutchison<sup>26</sup> o Eliana Largo<sup>27</sup>.

---

<sup>20</sup> Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico (AMG.ANH), Fondo Elena Caffarena, Programa del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, 1936.

<sup>21</sup> Rojas y Jiles, «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949», 157-188; Antezana-Pernet, «El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942», 287-329.

<sup>22</sup> Karin Roseblatt, *Gendered compromises: political cultures, ex the State in Chile, 1920-1950* (United States: Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2000), 9; Corinne Antezana-Pernet, «Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950» (Tesis doctoral, Universidad de California, 1996).

<sup>23</sup> María Angélica Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente* (Chile: LOM Ediciones, 2012).

<sup>24</sup> Rojas y Jiles, «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949»

<sup>25</sup> Kirkwood Bañados, *Ser política en Chile...*

<sup>26</sup> Hutchison, *Labores propias de su sexo...*

<sup>27</sup> Eliana Largo, *Calles caminadas, Anverso y reverso* (Chile: Centro de Investigación Barros Arana, DIBAM, 2014).

Otro abordaje relacionado al MEMCH histórico<sup>28</sup>, es lo realizado tanto por historiadoras como investigadoras de distintas disciplinas que abordan temáticas como el dolor, la articulación de la organización con el arte, las publicaciones femeninas (La Mujer Nueva) o la estrategia internacionalista de las memchistas. Estos trabajos corresponden a autoras como Diamela Eltit<sup>29</sup>, Gloria Cortés Aliaga, Claudia Cabello Hutt, Francisca Marticorena<sup>30</sup>, Katherine M. Marino<sup>31</sup> y Claudia Montero<sup>32</sup>, entre otras.

Además de estas investigaciones podemos acceder a las memorias y escritos de memchistas históricas donde se da cuenta de relaciones, percepciones, acción e importancia del MEMCH a nivel nacional: entrevistas escritas y audiovisuales a Caffarena y Olga Poblete del Archivo Eltit-Rosenfeld<sup>33</sup>, los escritos de las memchistas Marta Vergara<sup>34</sup> y Olga Poblete<sup>35</sup>.

Finalmente, es relevante también subrayar los trabajos que abordan directamente la acción de los comités locales a partir del Fondo de Correspondencia del MEMCH que se encuentra en el Archivo de Mujeres y Géneros del Archivo Nacional Histórico, en esta línea de trabajos uno de los más relevantes es el de Corinne Antezana-Pernet quien elaboró su tesis de doctorado<sup>36</sup> en torno al MEMCH y que posteriormente fue publicado como libro<sup>37</sup>. La misma autora además difundió la acción territorial de la organización y relevó los aportes de las memchistas que a lo largo de todo Chile fueron parte de la organización<sup>38</sup>.

Otras publicaciones importantes son aquellas gestionadas por el Archivo de Mujeres y Géneros como los catalogos realizados de Ximena Jiles y Claudia Rojas<sup>39</sup> (2017) y de Francisca Marticorena, Natalia Huenulef, Ana López Dietz, María Fernanda Morales, Mónica Venegas,

---

<sup>28</sup> Se hace la precisión del MEMCH histórico pues si bien la organización se quiebra de manera formal y termina en 1953, en el contexto de la dictadura cívico-militar Elena Caffarena y Olga Poblete se agrupan con otras organizaciones de mujeres dando origen al MEMCH 83 que existe hasta la actualidad.

<sup>29</sup> Diamela Eltit, *Crónica del Sufragio Femenino* (Chile: Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, 1994).

<sup>30</sup> Gloria Cortés Aliaga, Claudia Cabello Hutt y Francisca Marticorena Galleguillos, *Laura Rodig. Lo que el alma hace al cuerpo, el artista hace al pueblo* (Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2020).

<sup>31</sup> Katherine M. Marino, *Feminismo para América Latina. Un movimiento internacional por los derechos humanos* (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C., 2021).

<sup>32</sup> Claudia Montero. *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950* (Chile: Hueders, 2018).

<sup>33</sup> Archivo Eltit-Rosenfeld, Centro UC de Estudios de Literatura Chilena - Biblioteca de Humanidades de Pontificia Universidad Católica de Chile, 1983.

<sup>34</sup> Vergara, *Memorias...*

<sup>35</sup> Olga Poblete Poblete. *Una mujer: Elena Caffarena*. (Chile: Ediciones La Morada/Editorial Cuarto Propio, 1993).

<sup>36</sup> Antezana-Pernet, «Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950».

<sup>37</sup> Corinne Antezana-Pernet. *El MEMCH hizo historia* (Chile: SEIT, 1997).

<sup>38</sup> Antezana-Pernet, «El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942».

<sup>39</sup> Claudia Rojas Mira y Ximena Jiles Moreno. *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. (Chile: Archivo Nacional Histórico, 2017).



Javiera Aliste y Antonella Caiozzi<sup>40</sup>. Por último, señalar también la publicación de la presencia del MEMCH en el Biobío y Ñuble en formato revista que realizó una revisión y difusión de los comités locales presentes en aquellas regiones<sup>41</sup>.

Las investigaciones del Archivo Nacional y el Fondart de corte local, si bien hacen una lectura del Fondo de Correspondencia del MEMCH, no indagan en las relaciones espaciales de la organización. Solo el caso del trabajo de Antezana-Pernet, quien realiza un análisis de la región Metropolitana interesante para dar cuenta no solo de las prácticas espaciales sino también del cruce de estas con la clase social. En el caso de los dos libros elaborados por el Archivo Nacional, la fuente que utilizan para producir conocimiento es la colección epistolar, por lo que pierden algunos elementos importantes que se pueden cruzar cuando se incorpora más de una fuente de información. En este sentido, se tomarán estas áreas difusas en aquellas investigaciones, para incorporarlas en este trabajo que, desde una perspectiva local, aborda la identificación y análisis de las huellas de la acción política-urbana de la organización y su significancia para el área del Gran Concepción, específicamente las ciudades de Concepción, Coronel y Lota.

### **El espacio urbano como espacio construido y la invisibilización de la acción política de las mujeres en las ciudades**

A finales del siglo XIX, el sociólogo alemán Georg Simmel, a partir de su mirada de la ciudad como resultado de un conjunto de interacciones nerviosas entre individuos, propuso una perspectiva que estipulaba una condición social como principio para la conformación del espacio urbano contemporáneo. Al enfocarse en el estudio de la sociedad, incluso desde aquellas interacciones moleculares o mínimas cotidianas, definió el espacio como aquella instancia en donde ocurrirían las relaciones, al mismo tiempo que las permitiría, dando lugar al espacio social. Antes de acoger la acción recíproca entre individuos aquel espacio estaría vacío, en el sentido de que es una posibilidad, una potencia que aún no emerge porque nada lo animaría ni lo orientaría<sup>42</sup>.

Si bien puede señalarse que otros desarrollos disciplinares capturaron el mensaje del espacio urbano como entidad creada a partir de las relaciones que se acogen en él, debemos trasladarnos a la sociología francesa de los años sesenta del siglo XX para retomar el énfasis en la importancia del espacio en tanto condición para la reproducción de sociabilidades en el espacio ciudadano. Específicamente, nos interesa la distinción que realiza Henri Lefebvre entre una entidad reconocible como la ciudad (en tanto conglomerado de volúmenes arquitectónicos) y lo urbano, que no requiere constituirse como elemento tangible, puesto que es potencialidad de prácticas. De acuerdo con esta lectura, la ciudad se asume como constructo, mientras que lo

---

<sup>40</sup> Huenulef et. al., *Fondo de correspondencia...*

<sup>41</sup> Barrenechea, et. al., *Emancipadas...*

<sup>42</sup> Manuel Delgado Ruiz, *Ciudad líquida, ciudad interrumpida* (España: Editorial Universidad de Antioquia, 1999).

urbano, sería obra de las comunidades que lo habitan y las prácticas que desarrollan en la ciudad<sup>43</sup>.

En este contexto, son los/as usuarios quienes construyen simbólicamente el espacio social urbano en sus idas y venidas, en sus fijaciones relativas, sus flujos y movimientos, compenetrándose y enfrentándose en el proceso<sup>44</sup>. Por tanto, y siguiendo los postulados de Lefebvre, el espacio urbano no es el resultado exclusivamente de una materialidad dispuesta por un proyecto urbanístico, sino de aquel proyecto entrando en relación con el espacio concebido y utilizado por las personas.

Con relación a la construcción del espacio desde las relaciones sociales, en la construcción de los Estado-Nación a inicios del siglo XX se erigieron, como sujeto de la modernidad, los varones, blancos y heterosexuales, que cimentaron la idea de una división entre lo que se concibe como nosotros y los “otros”. Lo femenino, signado históricamente como parte de una otredad, quedó incompleto y excluido en estos relatos y relegado al olvido o a la negación, limitado en su experiencia a lo realizado por los varones. El androcentrismo, identificado por la teoría feminista, erigiría las actividades, espacios, valores masculinos como parámetro de lo humano siendo esta experiencia concebida como neutral, objetiva, racional y universal<sup>45</sup>.

Pero dentro de los aportes realizados por el feminismo está la creación de nuevos relatos, el relevamiento de la acción política de las mujeres y la aplicación de la perspectiva de “género” para el análisis de la realidad. Este concepto fue definido por la historiadora y teórica feminista Joan Scott, en tanto categoría de análisis histórico que se construye en un espacio y tiempo determinado: “...el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”<sup>46</sup>. De esta manera, el aporte de la historiadora norteamericana pasa principalmente por el cuestionamiento de la categoría “Mujer”, puesto que lo femenino o masculino se constituye como sujeto a través de prácticas sociales variables, que a su vez producen sentidos diferidos en determinados espacios<sup>47</sup>. Igualmente, el que la categoría de género sea relacional refiere a que lo “femenino” no es un concepto cerrado ni acabado. Más bien siempre se encuentra situado, es decir, se corporiza y adquiere sentido en determinados contextos.

Si el espacio urbano puede ser definido como una potencialidad cuyas prácticas de apropiación y uso están siempre influidas por las comunidades que las llevan a cabo, también entendemos que estas reflejan horizontes de transformación cuando nos referimos a

---

<sup>43</sup> Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (España: Editorial Anthropos, 1968), 165.

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> Zaida Muxi, *Mujeres, casas y ciudades* (Chile: Semilla Ediciones, 2018), 5.

<sup>46</sup> Joan Scott, «El género: Una categoría útil para el análisis histórico», en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. por Marta Lamas (México: PUEG Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 289.

<sup>47</sup> Leticia Sabsay, *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* (España: Editorial Paidós, 2011), 49.

movimientos sociales. Pues si el espacio es también un campo de disputa, sus prácticas pueden reforzar o no determinadas características identitarias.

En este sentido, esta forma de construcción ha implicado no solo distintas formas de organización social, económica o cultural, sino también ha construido desigualdades y excluido a las mujeres como sujetas dentro de las ciudades. Lo anterior, estando en desventaja no solo simbólica sino también en la utilización o desplazamiento de estos espacios urbanos. Existen tres aspectos que se han estudiado y profundizado con la inclusión de la perspectiva feminista y la categoría de género en el estudio de lo urbano que son: la crítica a las ciudades como lugar neutro y homogéneo, la desnaturalización de dicotomías y la visibilización de las relaciones de poder en distintas escalas en las ciudades<sup>48</sup>.

A partir de esta base teórica, este artículo busca contribuir a identificar lo que la socióloga Zaida Fernández denominó como “huellas del feminismo” en las ciudades<sup>49</sup>. Tal expresión alude a una forma de develar espacios y tiempos relevantes para las mujeres y feministas, que además las posiciona como actores con capacidad de agencia. En este sentido, es importante la diferencia que establece entre: Huellas de género: daría cuenta cómo el espacio y tiempo referiría a determinado sistema sexo-género (o la generización del espacio urbano). Huellas del feminismo: corresponderían a las acciones políticas, como espacios-tiempos de reivindicación que no siempre remiten a espacios materiales, pues el dinamismo y los procesos de deterioro propios de las ciudades pueden hacer que estos desaparezcan o cambien de uso. Sin embargo, se entienden como símbolos desde los cuales se han forjado identidades o reivindicaciones sociales<sup>50</sup>.

Resulta relevante entender que la forma en que se ha construido conocimiento, o de mirar la ciudad, ha impactado dentro de los movimientos sociales en la valorización de la acción política de las mujeres. Existe un velo de invisibilidad en cuanto a los aportes de estas a la formación de las ciudades, poniendo énfasis solo en unas pocas que sortearon distintas barreras para llegar a puestos políticos tradicionales o institucionalizados, sin entender otros tipos de aportes en ámbitos comunitarios o privados. Una mirada tradicional sería creer, entonces, que solo la salida hacia lo público en las mujeres es un parámetro para evaluar o medir su acción.

La acción política, o lo que llamamos de manera general “lo político”, es un elemento bisagra entre lo social y lo simbólico, que se desplaza entre las esferas de lo discursivo y las prácticas

---

<sup>48</sup> Soto Maldonado, «Espacio y género. Problemas, momentos y objetos», 77-91.

<sup>49</sup> Zaida Fernández Pérez, «Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo», en *Estudios Urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, ed. por Blanca Gutierrez y Adriana Ciocoletto (España: Col Lectiu Punt 6, 2012), 77-93.

<sup>50</sup> Fernández Pérez, «Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo», 82.

sociales y que: “abre la cerradura en que se acantona la dicotomía público y privado”<sup>51</sup>. Una de las formas de descentrar los campos tradicionales de acción política es utilizar herramientas analíticas más allá de la dicotomía público/privado, puesto que ella solo ha mantenido algunas nociones o prejuicios hacia las mujeres; como la idea de que estas han participado poco en sus realidades, que están en una situación de dominación generalizada o que poseen una característica debilidad frente al poder<sup>52</sup>. Los espacios urbanos relevantes que podemos encontrar no se remiten solo a lo público, sino que habría otras esferas que articularían, por ejemplo, lo relativo a la imaginación política o emancipadora que podría ser concebido como espacio utópico, un campo etéreo que articularía prácticas sociales y discursos de movimientos sociales<sup>53</sup>.

Para el análisis de la acción política del MEMCH la noción de espacios-urbanos nos permitirá abordar directamente las prácticas, propósitos y motivaciones de los grupos de mujeres implicadas. Pero, además, cómo aquello se visualiza en términos de una herencia inmaterial, en tanto proceso de memoria colectiva, en palabras de Maurice Halbwachs, que reconstruye un pasado vivido experimentado por determinados grupos sociales<sup>54</sup>. Las huellas del feminismo en la ciudad posibilitan la construcción un pasado a través de hitos y actualiza, a través de relatos, identidades colectivas que reivindican un hacer.

### **La ciudad disputada-imaginada: acciones y programa político del MEMCH en la primera mitad del siglo XX**

Para poder dar cuenta del Programa u horizonte de emancipación del MEMCH histórico, se debe señalar cómo estas conceptualizaron el feminismo y la emancipación, y desde allí delinear desde qué espacios agenciaban en las ciudades<sup>55</sup>.

Algo importante que aparece dentro de las acciones del MEMCH y que también es nombrado por sus fundadoras, es que la organización buscaba un “ensanchamiento de las cuatro paredes”, que no era tanto el espacio físico, sino más bien la mente de las mujeres que participaban en ella lo que debía emanciparse. Por ello, no hablan solo de una “salida del hogar”, sino de una incursión en el terreno de lo público, como menciona Marta Vergara en sus memorias:

---

<sup>51</sup> Sonia Montecino Aguirre, «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género», en *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades y mestizajes*. Ed. por Sonia Montecino y Loreto Rebolledo (Chile: Facultad de Ciencias Sociales, 1997), 102.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 103.

<sup>53</sup> Michel Foucault, «De los espacios otros» (Conferencia, Cercle de études architecturales, 14 marzo 1967), publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité* N° 5 (1984).

<sup>54</sup> Maurice Halbwachs, «Memoria colectiva y memoria histórica», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69 (1995): 2, [https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf).

<sup>55</sup> Archivo Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico Chile (AMG.ANH), Fondo Elena Caffarena. Conclusiones del primer congreso nacional del MEMCH, 1937.

“...ya sea porque trabaja o porque se dedica a la ciencia de “la canasta”, la mujer se va de la casa. Ahora bien, nosotras queríamos que la salida, tanto de la trabajadora como de la exenta de necesidades, sirviera para conectarlas con la sociedad y sus problemas. Queríamos que la primera mejorara sus condiciones de trabajo gracias a su propio esfuerzo y que la segunda abandonara la frivolidad y la caridad. El Memch aspiraba a formar mujeres profundamente serias”<sup>56</sup>.

Olga Poblete, en el documento que prologa la aparición del MEMCH 83, menciona que este quiebre y salida de las mujeres a “lo público” se da con el proceso de industrialización del país, lo que es definido como una “pérdida de protección del hogar”, pero al mismo tiempo un empuje hacia su emancipación<sup>57</sup>. Igualmente, esta salida no excluía las tareas reproductivas y situaba a la mujer como sujetas desvalidas. De ahí, para Olga Poblete, la tremenda importancia de la organización política:

“...hemos adquirido el compromiso de luchar por la liberación integral o sea, económica, biológica, jurídica y social (...) estaremos en general en todo sitio que las dificultades, los sufrimientos o la miseria de la mujer nos llamen a ayudarla. En el establecimiento educacional, cuando es obligada a aportar una mejor nota que su compañero para su incorporación a los estudios, en el conventillo cuando la vemos luchar por la existencia en un cuarto antihigiénico, privada del aire y del sol, víctima propiciatoria de todos los flagelos”<sup>58</sup>

No hay que olvidar que la conformación de un movimiento de las características del MEMCH se dio por las experiencias anteriores de organización femenina y el trabajo de estas en espacios mixtos, como el apoyo en las luchas obreras del salitre y carbón, la participación en mancomunales, sindicatos e incluso el trabajo de la FECH<sup>59</sup>. Sin embargo, para Caffarena y Garafulic<sup>60</sup>, estas organizaciones no fueron capaces de realizar grandes cambios en el estatuto de lo femenino, a causa de lo que denominaban como disgregación del movimiento de mujeres y feminista. Por ello, el MEMCH se erige como una organización que debía relacionar y unificar las acciones políticas de las mujeres de la época bajo un programa amplio de acción, aunque poniendo énfasis en no separar organizaciones creadas, y pudiendo tener además dobles o triples militancias:

“la verdad es que la mujer debe luchar en dos frentes; uno por las reivindicaciones fundamentales, en las que debe estar al lado de sus hijos y de sus compañeros de trabajo y

---

<sup>56</sup> Vergara, *Memorias...*

<sup>57</sup> MEMCH 83, *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile* (Chile: MEMCH, 1983), 3.

<sup>58</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Caffarena, Elena y Garafulic, María Antonia. Carta a todas las mujeres, 1935.

<sup>59</sup> MEMCH 83, *Antología...*, 3.

<sup>60</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Caffarena, Elena y Garafulic, María Antonia. Carta a todas las mujeres, 1935.

de vida; y en otro en el que tiene que luchar por las reivindicaciones específicas que derivan de su calidad de mujer, en el que puede estar en pugna muchas veces con sus propios hijos y sus propios compañeros”<sup>61</sup>.

Dentro de la propaganda de la organización, y en los estatutos, se da cuenta del horizonte de liberación que buscaba el MEMCH, que aparece constantemente señalado como una emancipación jurídica, económica y biológica de las mujeres. Ello se refiere específicamente a un programa que era trabajado en distintos ejes que se repitieron en las discusiones de los congresos nacionales organizados por las memchistas en 1937 y 1940.

### **Despliegue territorial del MEMCH a través de comités locales en el Biobío durante la primera mitad del siglo XX**

La formación y despliegue de los comités tenían una división que servía para su funcionamiento y la forma en que se iban articulando territorialmente. El Comité Ejecutivo Nacional (CEN), ubicado en la ciudad de Santiago, funcionaba como coordinador general del Movimiento. También a partir del CEN se conformaron a lo largo de todo Chile una serie de comités provinciales, cuya sede era la capital de las provincias en las que se instalaban, cuyo deber era coordinar otros comités, específicamente aquellos en comunas, denominados comités locales. Si era necesario, por cantidad de socias o para efectos de mejorar el funcionamiento, se conformaban subcomités locales<sup>62</sup>, iniciativa que pretendía descentralizar la acción y estructura de la organización para poder llegar a una mayor parte de la población femenina<sup>63</sup>.

La estructuración y mantenimiento de estos comités por largos periodos (1935 a 1953) respondió a varias estrategias de las memchistas que han sido tratadas por diversas autoras como Corinne Antezana-Pernet<sup>64</sup>, Claudia Rojas y Ximena Jiles<sup>65</sup>, Diamela Eltit<sup>66</sup>. Ellas mencionan la importancia de los congresos nacionales realizados por la organización, la versatilidad del ferrocarril como elemento de articulación, el intercambio epistolar, las campañas específicas y sus alianzas (tanto internacionales como locales), su visibilización (a través de manifestaciones públicas o sus elementos identitarios) y la difusión del Periódico de La Mujer Nueva. Cada una de estas estrategias podemos relacionarlas con las temáticas generales del programa del MEMCH, que permitiría la estructuración de determinados espacios urbanos de acción política.

---

<sup>61</sup> MEMCH 83, *Antología...*

<sup>62</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena, Estatutos del MEMCH, 1937.

<sup>63</sup> Antezana-Pernet, «Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950».

<sup>64</sup> Antezana-Pernet, «El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942», 287-329.

<sup>65</sup> Rojas Mira y Jiles Moreno, «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949», 157-188.

<sup>66</sup> Diamela Eltit González, *Crónica del sufragio femenino en Chile* (Chile: Ediciones Servicio Nacional de la Mujer, 1994).

Revisaremos de manera breve los comités locales de Concepción, Coronel y Lota, y posteriormente la utilización y una propuesta de clasificación de estos mencionados espacios urbanos.

En el caso de Biobío y Ñuble<sup>67</sup>, estos se ubicaron en Concepción, que funcionaba como Provincial; Coronel, con sus respectivos subcomités de La Colonia, Lo Rojas, Villa Mora e Isla Santa María; Lota, con subcomités barriales de Arturo (Lota Alto), Bosque (Lota), Cerámica (Lota Alto) y Bronceras (Lota Alto); Los Ángeles; Santa Bárbara; Talcahuano; Talcamávida; San Rosendo; Arauco, con sub comités barriales Laraquete, Curanilahue; Chillán y Mulchén<sup>68</sup>.

Estos comités locales estaban formados principalmente por obreras y algunas mujeres de clase alta, quienes realizaron en conjunto un diagnóstico de la posición social de “lo femenino”, especialmente en lo que respecta al caso de las obreras<sup>69</sup>. De la injusticia advertida emerge en ellas una voluntad por cambiar la forma en que se concebía a las mujeres en la sociedad, especialmente en relación a su posición como ciudadanas de segunda categoría, adhiriendo al Programa del MEMCH en su totalidad.

### **Comité provincial de Concepción**

El Comité local de Concepción fue fundado el 6 de octubre de 1937 y, aunque no fue el primero en gestarse en la región, sí fue el primero en hacerse efectivo. El primer directorio tuvo carácter transitorio y estuvo compuesto por Fresia Fuentes (secretaria general), Lidia Aldunate (secretaria de actas), Elena Ordenez (prensa y correspondencia), Teodolinda Gajardo (finanzas), Enidemia Santibáñez (atención médica y social).

Las fuentes constatan que la principal actividad de éste se dio entre 1937 a 1939, coincidiendo con el período que ha sido señalado por investigadoras como de fortalecimiento del MEMCH a nivel nacional<sup>70</sup>. De manera inmediata la organización comienza a generar

---

<sup>67</sup> Nos referimos a ambas regiones pues los proyectos Fondart (N°407767 y N°502758) desde los que se extrajo la información fueron realizados en un tiempo anterior a la actual división política administrativa que creó la Región de Ñuble, por lo que siempre se incluyó a ambas regiones actuales en la recopilación de información. También utilizamos los nombres tal cual aparecieron en los archivos y cómo eran designados en estos documentos, por lo que si bien coinciden con las divisiones territoriales actuales no necesariamente poseen los mismos límites, trabajamos en ese sentido, desde las denominaciones con los que fueron enunciados.

<sup>68</sup> Los comités citados fueron extraídos del Periódico del Frente Popular (1938-1940), Periódico La Mujer Nueva MEMCH (1935-1941), Fondo de Correspondencia del MEMCH, Fondo Elena Caffarena y Fondo Olga Poblete del Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Nacional Histórico y transcripciones del archivo de memoria del Museo de Historia Natural de Concepción, parte del proyecto “El aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera” (2013).

<sup>69</sup> Huenulef et al., *Fondo de correspondencia...*, 28.

<sup>70</sup> Rojas Mira y Jiles Moreno, «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949», 157-188. Emergencia del MEMCH (1935-1936), Consolidación (1937-1939) y decadencia (1940-1953).

articulación con otras organizaciones de mujeres tales como Federación Femenina Ferroviaria, el Departamento Femenino del Partido Comunista, entre otros, tanto por intereses comunes, ideológicos o porque alguna de sus socias era ya parte de otra organización.

### **Comité local de Coronel**

En julio de 1938 se funda el comité local del MEMCH de Coronel, con Ana Aguilera como secretaria general, Luz Figueroa como presidenta y Albertina de Fierro como tesorera. Su pretensión era “agrupar en sus filas a todas las mujeres que, sin prejuicios de ninguna naturaleza, se lanzan a la conquista de sus más caras y sentidas reivindicaciones”<sup>71</sup>.

La figura de la militante comunista Ana Aguilera es relevante en la organización y mantenimiento del comité local de Coronel, aunque antes de pertenecer a él ya participaba en la Sociedad Mutualista Ilustración de la Mujer<sup>72</sup>. Otra memchista relevante para la zona del carbón fue Micaela Troncoso, su rol comenzó en la Huelga Larga de 1919, en la que organizó el movimiento de mujeres siendo dirigente de los mineros<sup>73</sup>.

Ana Aguilera, en abril de 1938, es elegida regidora municipal junto a Aniceto Martínez y Santos Leoncio Medel<sup>74</sup>, todos miembros del Partido Comunista y que iban en la lista por el Frente Popular<sup>75</sup>. El interés de Aguilera dentro del cargo era la lucha por el “mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar de las clases explotadas”<sup>76</sup>. Esto a raíz de la situación de insalubridad y poco acceso a servicios básicos en los barrios de Coronel. Las problemáticas urbanas generales de Coronel que aparecen en las fuentes, entre 1938 y 1940, son principalmente el acceso a agua potable, la ausencia de Mercado, la necesidad de crear una gota de leche<sup>77</sup>, entre otros.

### **Comité local Lota**

Las memchistas de Lota estaban convencidas de que “mientras la mujer no sea libre e independiente no podrá ser una compañera comprensiva ni una madre que prepare ciudadanos y dignos. Trabajando por sus aspiraciones, mirando con optimismo la llegada de la hora de las

---

<sup>71</sup> Biblioteca Nacional (BN), *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 11 de junio 1938, 6.

<sup>72</sup> Santiago Concha, entrevista por María Fernanda Morales, 9 enero del 2020, transcripción archivo personal.

<sup>73</sup> Concha, entrevista...

<sup>74</sup> Leoncio Santos Medel tendrá un rol importante en Lota, específicamente con el comité del MEMCH de aquella ciudad. Fue elegido alcalde cerca de 1940 hasta la dictación de la Ley Maldita de González Videla.

<sup>75</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 7 de mayo de 1938, 7.

<sup>76</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 5 de marzo de 1938, 4.

<sup>77</sup> La gota de leche fueron iniciativas destinadas a paliar la desnutrición infantil y la alta mortalidad de niños/as. Eran de ayuda para las mujeres que no podían alimentar a sus hijos/as, por ello, el comité del MEMCH de Arauco cuando realiza un pliego de demandas incluye en estas la creación de una gota para la zona. BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 15 de marzo de 1939, 1.



reivindicaciones de sus derechos sociales y políticos”<sup>78</sup>. Estaban enfocadas en luchar contra prejuicios que las mantenían “en actitudes serviles”. Por este motivo formaron el comité en 1938, siendo presidido por Emelina Vega, quien también era en aquellos años secretaria del Departamento Femenino del Partido Comunista<sup>79</sup>.

Las memchistas señalaron en Lota que las principales necesidades a nivel local eran la creación de un Hospital, la construcción de poblaciones por la Caja de la Habitación Popular, escuelas públicas y nocturnas, la creación de fábricas textiles que permitieran trabajar a las mujeres y que los servicios de salubridad tuviesen más matronas. A nivel internacional, demandaban el rompimiento de relaciones con el Eje, incorporación al Frente mundial contra el fascismo, que la Caja del Seguro Obrero atendiese de buena manera a los más desamparados en atención médica y de Farmacia y, por último, el cumplimiento del código del trabajo en relación con el proceso de gestación de las mujeres<sup>80</sup>.

A partir de problemas de organización, y la necesidad de ligar los trabajos de la gran cantidad de comités en Lota y Coronel, se conformó una directiva departamental posterior al segundo congreso nacional del MEMCH de 1940, que tenía como objetivo impulsar un trabajo donde prevaleciera la autonomía de los comités y al mismo tiempo un alineamiento con el programa del MEMCH. Para esto, debía realizarse un estudio de los problemas que aquejaban a la provincia (tanto de organización como sociales), para desde allí coordinar a todos los comités que ya existían en ambas ciudades, incluyendo los barriales, comunales, poblacionales o de localidades, manteniendo como acuerdo la celebración de reuniones mensuales. Esta nueva forma de funcionamiento, propuso un plan de concentraciones en distintos espacios que incluían: centros industriales, sectores campesinos de la provincia, organizaciones fraternales, sindicatos femeninos o mixtos, centros culturales y asociaciones religiosas o educacionales.

Si bien cada comité local conservaba autonomía, estaban imbricados unos con otros, en el caso de manifestaciones las memchistas conformaban bloques para marchar juntas, iban a manifestaciones de otros comités, pero también mantenían un trabajo político a nivel del Biobío que se cree fue constante, planificaron inclusive realizar un congreso regional de la organización del cual no tenemos antecedentes si se llevó a cabo. También era usual que algunas memchistas conocidas, como por ejemplo Micaela Troncoso, acudiesen a trabajar a otros comités en los territorios.

---

<sup>78</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 3 diciembre de 1938, 4.

<sup>79</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 10 junio de 1939, 6.

<sup>80</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas. Comité Local de Lota, s/f.

## Categorización de espacios urbanos usados por el MEMCH en Concepción, Coronel y Lota entre 1935-53

### Espacios domésticos o barriales

En esta categoría se incluyen las casas de compañeras (tanto del MEMCH como de otras organizaciones) y/o barrios. Estos son nombrados a medida que iban cambiando los directorios, cuando asumían secretarías generales. Aparecen también otras direcciones de mujeres asociadas a organizaciones femeninas a quienes se les invitaba a concentraciones y se acordaban trabajos conjuntos, estos eran los casos en Concepción de la sección femenina de la Federación Femenina Ferroviaria.

En general, toda la correspondencia, los ejemplares de La Mujer Nueva, los documentos y propaganda se dirigían a las direcciones de las secretarías generales y también a aquellas encargadas del periódico.

Los hogares de estas memchistas funcionaron como punto de partida y llegada de materiales de la organización, lo que muestra un tipo de agenciamiento doméstico. No solo el hogar era parte de este engranaje para que llegasen a las memchistas de la ciudad documentos, carnets o elementos visuales del movimiento, sino también es el propio cuerpo de estas mujeres el punto de partida.

Los espacios domésticos en el caso de las fuentes relacionadas a Coronel no están delimitados, pues a diferencia de la correspondencia de otras provincias las cartas no poseen direcciones específicas. La mayoría del correo era enviado a la Municipalidad de Coronel para Ana Aguilera, no apareciendo la dirección del hogar de ninguna memchista.

Este comité posteriormente formaría nuevos subcomités locales y barriales, teniendo presencia en La Colonia, Villa Mora<sup>81</sup>, Lo Rojas, Isla Santa María, Población Berta Acevedo, Schwager y Villa Alegre<sup>82</sup>, desde donde provenían las memchistas o en los que se instalaría el MEMCH como organización. Los subcomités barriales se forman a partir del segundo congreso del MEMCH, mientras la organización en la zona del carbón comienza a funcionar de manera más articulada con Lota, sin llegar a fusionarse. También aparecen otros barrios nombrados por el trabajo que realizaba Ana Aguilera y la demanda de servicios básicos en ellos, pero las menciones son menores.

---

<sup>81</sup> MEMCH.C3.C11.597.AMG.ANH. Fundado en diciembre de 1938, la Sociedad Ilustración de la Mujer de Villa Mora pasa con sus 76 socias a formar un comité del MEMCH. Esta forma de nomenclatura (MEMCH.C3.C11.597.AMG.ANH.) indica código local del fondo, número de caja, número de carpeta al interior de la caja, número de carta, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Nacional Histórico. Fue propuesta en el texto Huenulef et. al. Fondo de correspondencia... será utilizada de aquí en adelante en el texto.

<sup>82</sup> Información obtenida a partir de documentos oficiales, archivos de prensa, entrevistas y cartas.

En el caso del comité de Lota los espacios barriales y domésticos están asociados a subcomités que aparecen o se hacen oficiales con posterioridad a 1940, ubicados en el Barrio Coronel, Barrio Colcura, Población Arturo y Sección Bosque<sup>83</sup>.

En documentos del MEMCH se menciona que la mayor labor de estos comités fue relativa al adelanto local; remitiendo principalmente a los servicios básicos en el ámbito urbano, como la instalación de agua potable, lavaderos, arreglo de las aceras, calles, luz eléctrica y mejoras en los hogares.

### **Espacios de comunicación**

Otro tipo de categoría relacionada a las acciones políticas urbanas del MEMCH son los espacios de comunicación; con esto nos referimos a comunicación tanto material como de ideas. En el sentido material es el ferrocarril el que permitió el envío de donaciones para determinadas campañas de la organización o acciones de solidaridad. También permitió el desplazamiento de las memchistas hacia otros sectores de la región para visitar comités locales, organizaciones de mujeres, asistir a eventos como el primer y segundo congreso nacional del MEMCH o grandes concentraciones en la zona del carbón. Por ello, las estaciones resultaron fundamentales, pues acordaban reuniones en esos lugares para el encuentro y en algunos casos se portaban elementos visibles con las siglas de la organización para reconocerse.

Por lo mismo, entre los espacios que relevamos en Concepción están las líneas del ferrocarril que recorrían la ciudad y en Coronel las estaciones de ferrocarril que resultaron fundamentales también. Cuando se formaba un comité la demanda inicial era el envío de los elementos distintivos: “Camarada esperamos de ese Comité Ejecutivo Nacional nos mande 50 estatutos, 100 insignias y el costo para mandar el dinero. También rogamos nos mande el color que (...) el estandarte y el plano para no caer en un horror a la brevedad posible”<sup>84</sup>.

También se realizaban visitas a otros comités o a organizaciones de mujeres, como el caso de la visita de Ana Aguilera del Comité de Coronel a Lirquén, en el marco de una concentración de mujeres comunistas donde asistirían mujeres desde Coronel, Lota y Concepción. En este sentido, entre los espacios que relevamos están las líneas del ferrocarril que proviene desde Concepción y las estaciones presentes en Coronel, específicamente Estación Coronel y Escuadrón.

Otro espacio relevante de comunicación fue el intercambio epistolar de las memchistas locales y del CEN, el pago y envío de los números del Periódico de La Mujer Nueva. Las cartas fueron escritas especialmente de Elena Caffarena a las secretarías generales del comité provincial y viceversa. Para estos propósitos se utilizó correos y el telégrafo, que posibilitó el mantenimiento de una comunicación fluida y el envío de giros o encomiendas postales.

---

<sup>83</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe, s/f.

<sup>84</sup> MEMCH.C3.C11.597.AMG.ANH.

A partir de lo revisado en los archivos, se constata la importancia en Coronel de Santos Leoncio Medel, comunista, regidor por Coronel y posteriormente Alcalde de Lota, tenía fama de estar siempre “luchando junto a las mujeres, todos los días contra la carestía de la vida y descubriendo acaparamiento de artículos de primera necesidad, se había hecho popular en toda la población”<sup>85</sup>. En algunos períodos era él quien se encargaba de recibir correspondencia o de escribir cartas a nombre de las memchistas coronelinas:

“hemos tenido que verlo en la necesidad de escribi estas cuatro letra para solicitar que a brevedad posible los cumpaln con esta promesa emviarnos los carnet. Camaradas: de Memch quiero hacerles presente que las compañera de esta localidad me acosan por estos carnet (Santos Medel)” (sic)<sup>86</sup>.

### Espacios de reunión propios y ajenos

Las memchistas de Concepción tuvieron dos locales propios ubicados en el centro de la ciudad en 1937 y hacia 1939, en ambos espacios se realizaban las asambleas generales y extraordinarias. Además existía una secretaria permanente en el local de 1939, pues en ese periodo se entregaban víveres y otros auxilios para “las más necesitadas”<sup>87</sup>, también en estos locales se organizaron charlas para las mujeres.

Otros espacios utilizados para reuniones y actividades fueron una sede de la Unión de Profesores ubicada en el Pasaje Lamoliatte<sup>88</sup>. También aparece mencionado como espacio de reunión el Diario El Sur y la Sociedad Lorenzo Arenas, lugares en los que se hacían actividades abiertas a otras mujeres o sociedad en general, especialmente veladas para juntar fondos. En sus relaciones con el Partido Comunista es importante el espacio de Casa América<sup>89</sup>, donde se discutía acerca de la organización, un lugar que funcionó también en otras ciudades como Valparaíso<sup>90</sup>.

En Coronel y la zona del carbón en general, las mujeres participaron en los partidos políticos. En el caso del Partido Comunista existía un Departamento específico, que fue fundado el 8 junio de 1939 con más de 100 mujeres, su secretaria general era también prosecretaria general del MEMCH. La secretaria de estadística era la secretaria general del MEMCH de Villa Mora, al igual

---

<sup>85</sup> Revista Sindical Chilena, *Carbón: oro negro para las empresas. Miseria y lucha para sus trabajadores* (Chile: Sindicatos Industriales Mineros de Lota y Schwager y por las Municipalidades de Lota y Coronel, febrero-marzo 1970): 30.

<sup>86</sup> MEMCH.C3.C10.555.AMG.ANH.

<sup>87</sup> BN, *Diario El Sur*, 5 septiembre de 1939, 9.

<sup>88</sup> En el lugar donde estuvo ubicado el Pasaje Lamoliatte o La Moliat fue construida posteriormente, en los años 60, la Galería Musalem. Sebastián Pérez Lizama y Maura Saavedra Bustamante, *Catastro de Galerías Comerciales de Concepción* (Chile: Autoedición Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2012).

<sup>89</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 19 abril de 1939, s/p.

<sup>90</sup> Vergara, *Memorias...* 166.

que Pastora Encina, quien en el departamento femenino del partido era secretaria de citaciones, mientras en el MEMCH oficiaba de profesora<sup>91</sup>.

Las memchistas coronelinas, fruto de su doble o triple militancia en algunos casos, aprovecharon estos mismos espacios para conseguirlos para reuniones del comité local. Tal fue el caso, por ejemplo, de la sede del Partido Socialista de la ciudad que fue usada de manera continua hasta que pasó a transformarse en la sede del mismo comité del MEMCH. Otra sede utilizada fue la del Partido Comunista en Lo Rojas y un local de la Federación Obrera de Chile que existió en el cerro La Colonia (parte del Consejo N°2 de la organización), donde operaba un sindicato minero, el MEMCH y también el Socorro Rojo Internacional, en el que trabajaron memchistas como Ana Aguilera<sup>92</sup>.

El comité de Lota tenía como espacios de reunión lugares públicos que son nombrados dentro de la correspondencia y también en los artículos de prensa. Entre los locales estaban el Sindicato de Oficios Varios de Lota<sup>93</sup>, un local nombrado como “de la confederación”<sup>94</sup> y el local de la organización; estos dos últimos ubicados en la calle Matta. El espacio del MEMCH fue un anhelo que pudo materializarse en 1939<sup>95</sup>.

En el sindicato lograron concentrarse más de 1.500 mujeres ante un llamado de las memchistas lotinas, que incluyó a Irma Anriquez Ortiz y Lidia Aldunate de Concepción; Ana Aguilera y Rosa Carrillo de Coronel; y presidiendo el acto Graciela Segura. Algo interesante que emerge en las notas de prensa es que cuando se trata de concentraciones o reuniones grandes, se realizaban números artísticos, tanto musicales como lecturas poéticas<sup>96</sup>.

### Espacios de visibilización

Las acciones principales para visibilizarse en el comité de Concepción fueron las concentraciones. Estas se realizaban entre las socias, se ampliaban hacia otras mujeres, se participa de convocatorias transversales masivas, pero con elementos identitarios. También se utilizan para campañas algunos edificios, como el Teatro Ideal, por el comité provincial, donde se montó una exposición de afiches de la campaña contra el alcoholismo que encabezaba la organización en la ciudad y que se inauguró el 9 de diciembre de 1939<sup>97</sup>.

Otro aspecto que aparece de manera más sutil en las fuentes es el desplazamiento de las memchistas a otras comunas de la región. Por ejemplo, desde Concepción Lytta Weinstein de

---

<sup>91</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 14 de junio de 1939, 6.

<sup>92</sup> Concha, entrevista...

<sup>93</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 23 julio de 1938, 4.

<sup>94</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 3 diciembre de 1938, 4.

<sup>95</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 20 mayo de 1939, 4.

<sup>96</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 3 febrero de 1940, 4.

<sup>97</sup> AMG.ANH, *Fondo Elena Caffarena. Memoria de actividades presentada al segundo congreso del MEMCH*, s/f.

Binimelis y Lidia Aldunate se trasladan hacia Cosmito, invitadas por la Sociedad de Bienestar Social de Cosmito. Allí se reunieron con mujeres de ese sector para dar dos charlas, una sobre la acción del feminismo en el mundo y la organización de las mujeres en grupos de afinidad<sup>98</sup>. En esta localidad les pidieron a ambas que volvieran para una concentración que permitiese constituirse como sociedad similar al MEMCH. Las concentraciones en este sentido afianzaron lazos, generaron articulación y permitieron ampliar lo que podría ser llamado como frente femenino en la región: “se invitará toda institución femenina cultural, deportiva, sindical, etc, y se le admitirá una delegada con derecho a vos (sic), representación en forma permanente a su organización dentro del MEMCH”<sup>99</sup>.

Otra campaña que propulsó la visibilización del MEMCH y su acción política, fue la del Frente Popular, con su candidato Pedro Aguirre Cerda. En las comunas del Biobío, al igual que en todo el país, se levantaron Comités Aguirristas que permitieron realizar campaña para su elección, tema que fue problemático en algunos comités, pues en la declaración de principios se señalan como organización apolítica. Esta preocupación la presentó en la secretaria del comité de Concepción Lytta Weinstein, a lo que Elena Caffarena respondió:

“...el problema presidencial excedía los límites de los intereses de partidos; era el régimen democrático el que estaba en juego y nosotros como mujeres para quienes el fascismo y los regímenes totalitarios significa la anulación de todas nuestras expectativas y la pérdida de las conquistas ya realizadas, al pronunciarnos por el candidato que debe garantías de régimen democrático, no hacíamos política de partido sino que defendíamos las conquistas ya realizadas y las posibilidades de avance, contribuimos a la formación de un clima propicio al feminismo”<sup>100</sup>

La elección de Aguirre Cerda, y el trabajo que hicieron las organizaciones de mujeres para su elección en trabajos de visibilización, marchas y juntando dinero para la campaña, se basó en la idea de un futuro prometedor tanto para ellas como para el resto de la sociedad, visibilizando en él un horizonte utópico que se acercaba. Por eso cuando se realizó en Concepción “La marcha por la democracia” en honor al candidato del Frente Popular, fue llamativa la participación de las memchistas pues fueron en bloque con su estandarte, incluso acompañadas por un grupo de enfermeras preparadas por cualquier contratiempo.

Los espacios de visibilización en Coronel correspondieron a actividades de difusión de elementos del programa del MEMCH y lo relacionado a campañas que les permitían dar cuenta de su posicionamiento y exigir demandas. En Coronel participaron en varias manifestaciones

---

<sup>98</sup> BN, *Diario El Sur*, 28 de octubre de 1938, 7.

<sup>99</sup> MEMCH.C2.C8.386.AMG.ANH.

<sup>100</sup> MEMCH.C3.C9.446.AMG.ANH.

donde formaban un conglomerado y al frente de este se posicionaban las secretarías generales o líderes locales. Tal era el caso de Aguilera, y otras mujeres de Villa Mora, que iban al frente de los grandes desfiles<sup>101</sup>: “...líderes habían en Coronel en Villa Mora afuera de la empresa, aquí estaba la señora Cocó, una viejita que era partera porque antes las parteras era como las matronas de ahora, esa señora fue muy reconocida en Coronel (...) tenía un grupo de señoras porque en ese tiempo era el MEMCH, Movimiento Emancipación Femenina”<sup>102</sup>.

Algunos de estos desfiles o marchas se realizaban con posterioridad a reuniones de sindicatos, o luego de asambleas. Frente al entusiasmo se desfilaba por La Colonia, se seguía por Lo Rojas para dirigirse a Schwager<sup>103</sup>. Sin embargo, aquellas que requerían mayor cantidad de personas y varios oradores, eran realizados en espacios como las plazas. Por ejemplo, en 1940 se realizó un comicio contra la carestía de la vida en la Plaza 21 de mayo, la protesta se concentró en el alza de productos de subsistencia, es decir, el injustificado encarecimiento de la vida, una de las demandas memchistas presente en el programa general. En la prensa se hace un llamado a las mujeres que se sienten responsables del bienestar de su hogar e hijos, y que quieren exigir la baja en artículos de vestir, una vivienda higiénica, la baja de los arriendos y pan para alimentarse<sup>104</sup>.

Mientras en Concepción se desarrolló la Marcha por la democracia en 1938 con más de 30 mil personas, y la presencia del comité provincial, en la zona del carbón se organizó un contingente amplio de mujeres, entre las que se contaba como figura principal al MEMCH coronelino, cuyo directorio invitó a toda mujer que quisiese participar. Para la ocasión confeccionaron un estandarte y se realizaron “gestiones para que la mayoría de las mujeres del Mench (sic) se presenten uniformadas”<sup>105</sup>. Además de los uniformes las memchistas llevaron carteles cuyos lemas eran “Con hijos sanos, cultos e inteligentes haremos una Patria grande las Memchistas” y “Cesantía, soplónaje y explotación no queremos los obreros del carbón”<sup>106</sup>.

Las estrategias utilizadas por el MEMCH de Lota incluyeron la publicación de manifiestos en periódicos para invitar a mujeres a participar, para que sus compañeras de “miseria y angustia” lucharan a su lado.

Pero como ya se ha dicho, eran muy utilizadas las concentraciones del MEMCH. En aquella realizada en diciembre de 1938, y que incluyó a más de 1.500 mujeres en el local de Matta 467 (Confederación), se abordaron problemáticas relacionadas al hogar y la posición de la mujer en

---

<sup>101</sup> Concha, entrevista...

<sup>102</sup> Irene Quilodrán, entrevista por María Fernanda Morales, 2014, archivo de memorias Museo Historia Natural de Concepción.

<sup>103</sup> Concha, entrevista...

<sup>104</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 2 de noviembre de 1940, 6.

<sup>105</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 13 de agosto de 1938, 5.

<sup>106</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 17 de septiembre de 1938, 5.

un régimen democrático, la campaña antialcoholismo, el derecho político de las mujeres, como también el problema de la carestía de la vida que se reflejaba en problemas de arriendo<sup>107</sup>.

Otra concentración relevante fue la realizada en 1940, posterior al segundo congreso del MEMCH, donde se divulgaron las conclusiones del encuentro realizado en Santiago, y que contó con la participación de la memchista del CEN, María Ramírez. La consigna general de esta actividad fue “Por la paz en América”<sup>108</sup> y las memchistas exigieron en esta marcha la existencia de un Comisariato en la localidad, ofreciendo ayuda desde su participación en Junta de Vigilancia; el cumplimiento del control precios y la instalación de los precios en negocios para saber si cumplían o no lo exigido desde el Comisariato<sup>109</sup>. Posterior a la exigencia el MEMCH fue considerado en la Junta de Vigilancia y evitó el alza de artículos de primera necesidad, además de una baja en los arriendos, evitando también que propietarios lanzaran a la calle a arrendatarios.

En la misma actividad se acordó el envío de telegramas a las Embajadas españolas, francesa y del gobierno chileno para solicitar la amnistía de presos políticos que se encontraban en campos de concentración en España, Francia y África<sup>110</sup>.

Dentro de las acciones del comité es importante destacar su presencia tanto en las elecciones municipales, de diputados y presidenciales, pero también generando discusión, demandas y propaganda a aquellos candidatos que llamaban democráticos, así como también el trabajo de Ligas contra el cohecho<sup>111</sup>.

### **Espacios de cuidado, educación y solidaridad**

Las Memchistas en Concepción iniciaron una campaña proniño español junto al Comité Pro Ayuda a España recolectando alimentos, dineros y trabajando por la formación del Patronato del Niño Español, que formaría Salvador Ladrón de Guevara junto a otras mujeres del MEMCH<sup>112</sup>.

En este sentido, las memchistas también participan en la conformación de espacios como el Comité Propaz y Libertad, reunión que se llevaría a cabo en la Sociedad Lorenzo Arenas, convocada directamente por Irma Anriquez, encargada de educación del comité provincial en 1938<sup>113</sup>. Era usual que en la ciudad el MEMCH se aliara con distintas instituciones, tanto del Estado, como mutuales u organizaciones gestionadas por los/as propios/as obreros. Este ejemplo lo podemos visualizar en una campaña antialcoholismo de la que se hacen cargo en

---

<sup>107</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 10 junio de 1939, 6.

<sup>108</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe, s/f.

<sup>109</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 8 febrero de 1940, 4.

<sup>110</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe, s/f.

<sup>111</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe, s/f.

<sup>112</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 18 junio de 1938, 2.

<sup>113</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 10 septiembre de 1938, 4.



1939, que se llevan a cabo en dependencias de la Intendencia de Concepción, junto a representantes varones de las Juventudes Socialistas, Municipalidad, Juventudes Comunistas, deportistas, carabineros e industriales. Ésta lucha las memchistas lo describen como la “tara nacional”, cercano a los discursos de Pedro Aguirre Cerda respecto al alcoholismo y sus consecuencias para las familias obreras<sup>114</sup>

Otro tipo de propaganda, también para la infancia, fue aquella levantada por Juana Aguirre de Aguirre, esposa de Pedro Aguirre Cerda, quien pide que se formen comités para organizar la navidad a niños/as de escasos recursos, que debía incluir una feria de juguetes. La actividad requirió cooperaciones de distintas instituciones y personas de la ciudad. Finalmente se llevó a cabo una actividad alrededor de lo que denominan “legendario árbol de pascua”, un árbol simbólico en Maipú 762 al que asistieron más de 100 niños<sup>115</sup>.

Estas campañas y solidaridad también consideraban el cuidado entre compañeras. Por ejemplo, en el caso de Fresia Alarcón, con tuberculosis, deciden costearle el viaje y facilitarle dinero, además de acomodarla en un sanatorio para tuberculosos, pues ella no posee los medios para costear un tratamiento<sup>116</sup>: “...Nosotros le pagaremos el pasaje y la ayudaremos con algún dinero y haremos todo lo posible de enviárselo todos los meses”<sup>117</sup>.

En cuanto a la niñez, María O. de Etcheverry escribe una columna en el Diario El Sur para explayarse en torno a la mendicidad infantil, tema que era de preocupación local, y también a nivel nacional, pues el programa de la organización estaba enfocado hacia la defensa de la niñez. Por ello, desde el CEN se construyó un documento llamado “Proyecto Casa de la Madre”<sup>118</sup>, destinado a ser ejecutado en todos los comités. Esta casa sería un hogar para mujeres destinado a su elevación cultural y para cobijar a niños/as. Esperaba construir en cada provincia un espacio con una sala de lectura, donde se dictaron cursos de enseñanza práctica como costura, cocina, puericultura o de enseñanza cultural, a cargo de distintas profesionales como profesoras, médicos, escritoras, entre otras. También se esperó que se formasen brigadas infantiles para proveer cursos de educación física, juegos infantiles u talleres de arte. Lo interesante de este proyecto es que desde el CEN lo enfocaron hacia la educación de las mujeres que tenían hijos y Concepción, haciendo eco de este llamado, lo redireccionó esperando dar cobijo a mujeres y especialmente a infantes que deambulaban por las calles de la ciudad hacia 1938:

“...nosotros organizaremos un hogar donde el niño de padres indigentes tenga higiene, cultura física, moral e intelectual y alimentos (...) dentro de poco un grupo de criaturas

---

<sup>114</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 10 agosto de 1939, 2.

<sup>115</sup> BN, *Diario El Sur*, 24 de diciembre de 1938, s/p.

<sup>116</sup> MEMCH.C3.C9.484.AMG.ANH.

<sup>117</sup> MEMCH.C3.C10.511.AMG.ANH.

<sup>118</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Proyecto Casa de la Madre, noviembre de 1938.

tendrán en nuestra casa bienestar y mientras sus padres y sus madres, en la fábrica o taller se esfuerzan en la tarea cotidiana, ellos disfrutarán de limpieza y de comidas nutritivas y sanas”<sup>119</sup>

Hacia noviembre del año 1939, el comité ya tenía conformado un hogar propio, además de un policlínico y dictaba numerosas charlas culturales. Desde el CEN, en una misiva, se les felicita por el trabajo en la zona y les comentan que pretenden ampliar hacia provincias un trabajo en conjunto con los ministros de Instrucción y Salubridad para un trabajo que llamaron ‘Misiones culturales’, que consistía en talleres para mujeres adultas que buscaba prevenir y combatir enfermedades venéreas y la defensa de la raza<sup>120</sup>.

Por último, dentro de las huellas de espacios relacionados a solidaridad, encontramos documentos relativos a la época de la huelga de 1947 de la zona del carbón. En ella se trasladó a niños/as y mujeres a Concepción, específicamente Cerro Chepe, a través del Comité Proayuda de Mujeres y Niños Movilizados de la Zona donde las memchistas tuvieron participación<sup>121</sup>.

Entre las relaciones de solidaridad que aparecen mencionadas en los periódicos de la época y en entrevistas, podemos ver la relevancia de la organización en Coronel cuando en un evento de premiación de la Reina de las Fiestas Primaverales de Coronel se dona parte del dinero al MEMCH, en forma de homenaje a su trabajo en pos de las mujeres y defensa del niño. Este trabajo fue sostenido en la zona, a través de actividades solidarias cuando las personas enfermaban, prestando ayuda en las huelgas generales de los mineros y también realizando ollas comunes: “...eso significaba hacer campañas de recolección de víveres, hacían campañas de finanzas, hacían rifas y elegían reina algunos en las poblaciones, era típico que todos los años se eligiera una reina del MEMCH, ahí en el Sindicato de la FOCH”<sup>122</sup>

En el caso de Coronel, se favoreció igualmente a 200 niños con reparto de ropas y desayuno escolar a 200 en Villa Mora<sup>123</sup>. Para algunas de estas actividades también organizaban bailes a beneficio o veladas, a precios “estrictamente populares”, tanto en el local de Coronel como en Villa Mora.

El subcomité de Lo Rojas, como una labor de contribución a la economía de las mujeres, realizó talleres de costura y modas para hijas de obreros. Mediante un coordinado trabajo interno consiguieron juntar dinero y comprar materiales, además del préstamo de máquinas de

---

<sup>119</sup> BN, *Diario El Sur*, 5 de diciembre de 1938, s/p.

<sup>120</sup> MEMCH.C4.C12.698.AMG.ANH.

<sup>121</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Memoria de actividades presentada al segundo congreso del MEMCH, 1940.

<sup>122</sup> Concha, entrevista...

<sup>123</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Memoria de actividades presentada al segundo congreso nacional del MEMCH, 1940.

coser. Aunque no solo se dedicaron a actividades manuales, pues también parte del subcomité se había dividido en una sección dedicada a los deportes<sup>124</sup>.

Dentro de los espacios de solidaridad y cuidado en Lota, constantemente realizaban bailes a beneficio, tanto de la organización en general como de aquellas compañeras enfermas sin recursos<sup>125</sup>. Bailes que incluso se llevaban a cabo dos días seguidos para tener ingresos y para los que se contrataban orquestas y servicios de buffet<sup>126</sup>.

Un punto importante de las acciones de la organización fue el mantenimiento de cuadros de la Cruz Roja, lo que para una localidad sin acceso a salud proporcionó respuesta a determinadas dolencias o emergencias que no podrían haber sido cubiertas de otro modo. Además, el comité local fundó el 2 de febrero de 1940 el Centro Artístico Juanita de Aguirre, que desarrollaba labores en pro de las escuelas públicas e instituciones políticas, mutuales y deportivas, realizando veladas a beneficio<sup>127</sup>.

### **Reflexiones finales: las múltiples agencias del MEMCH**

A partir de la sistematización y análisis de distintas fuentes de información como archivos, documentos, cartas y prensa, fue posible definir la amplia presencia del MEMCH en el Gran Concepción y, específicamente en Concepción, Coronel y Lota. Esta indagación adquiere sentido por el desconocimiento general que existe de su presencia en otras regiones que no sean la Metropolitana. A partir de su diagnóstico acerca de lo femenino en la sociedad, generaron estrategias y símbolos para su emancipación desde los tiempos de los que disponían, fruto de su trabajo doméstico y en industrias. Esto permitió identificar un tipo de agencia específica de la organización que consistía en la utilización intensiva de distintos espacios para su accionar político.

La investigación y antecedentes presentados respecto de la organización durante la primera mitad del siglo XX, abordan de manera implícita el derecho de las mujeres de incorporarse como sujeto en la sociedad en igualdad de condiciones y desde la justicia social. Lo anterior, reflejando que este andar no se manifestó solo en forma discursiva, sino que fue sostenido en un programa claro, amplio y delimitado que implicaba la realización de una serie de prácticas urbanas de acción política. Estas acciones o prácticas urbanas son una forma de acceder a la memoria en las ciudades, algo que la investigadora Zaida Fernández Pérez denominó como huellas, una búsqueda que resulta relevante para recuperar, visibilizar y reconocer la presencia de las mujeres como agentes en la historia y en el ámbito urbano<sup>128</sup>. Pues, producto de una forma de

---

<sup>124</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 13 enero de 1940, 2.

<sup>125</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 23 julio de 1938, 4.

<sup>126</sup> BN, *Periódico del Frente Popular*, Concepción, 22 abril de 1939, 6.

<sup>127</sup> AMG.ANH, Fondo Elena Caffarena. Documento Informe, s/f.

<sup>128</sup> Fernández Pérez, «Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo», 78.

relatar la historia urbana y de determinados discursos hegemónicos relativos a las ciudades, es que se han constituido como herencias no visibles.

Como fue señalado en un principio, la investigación tuvo como base una mirada feminista de la realidad, tanto del espacio urbano como también de la acción política. Ello partió por asumir que el feminismo, como teoría política y como praxis emancipatoria, ha realizado una crítica a las ciudades en tanto lugares neutros, junto al entendimiento del origen patriarcal de las representaciones asociadas a ello y la desnaturalización de dicotomías como público-privado o producción-reproducción<sup>129</sup>.

En este sentido, identificar y analizar espacios que corresponderían por definición al ámbito doméstico o privado, como también conocer el horizonte utópico respecto de qué entendían por emancipación desde el MEMCH, implica dar visibilidad a aquello que desde una mirada tradicional del ámbito político o de lo urbano se asumiría como no significativo.

El MEMCH local abarcó problemáticas sociales a distintas escalas espaciales, su amplio programa de trabajo implicó el uso de diversos espacios y a partir de ello, pudieron influir directamente en modos de habitar las nombradas ciudades, el mejoramiento de la calidad de vida para la clase trabajadora y la visibilización de problemáticas específicas de género.

Además de estos elementos, fueron los cuerpos femeninos de la primera mitad del siglo XX los que también se desplazaron por la ciudad, generaron espacios propios. ¿Por qué la utilización de determinados espacios? ¿Cuál fue el efecto de una determinada forma de usar la ciudad o de agenciarla? una forma de abordar aquellas preguntas es precisamente seguir la línea argumentativa de su programa que habla de la emancipación jurídica, económica y biológica. La amplitud de este tenía como propósito convocar a una gran masa de mujeres, de todas clases sociales, credos e ideologías, y ello también produjo la creación de espacios urbanos que permitiesen su visibilización, trabajo y acceso a condiciones dignas de vida. Esto fue la base de lo que se propusieron en la reunión de formación del MEMCH: crear un gran frente de mujeres.

Consideramos adecuado pensar que las condiciones de vida de mujeres obreras, el poco tiempo disponible y sus dobles jornadas de trabajo, tanto en industrias, calles y o en el hogar, les resultaba complejo dedicarse políticamente a movimientos sociales. Como le menciona Elena Caffarena a Lytta Weinstein de Binimelis en una carta al Comité de Concepción: “es normal dentro de la acción política que decaiga participación, mujeres como ocupadas siempre de muchas tareas dentro del hogar”. Esto habría generado que las mujeres utilizaran todo el tiempo disponible, y en los lugares en lo que esto les fuese posible, lo que implicaba la transformación de espacios domésticos, intermedios y públicos en espacios políticos. Aquello sería uno de los grandes éxitos de la organización, ya que su mantenimiento se debió creemos a esta flexibilidad, con sus múltiples esferas de acción y uso diversificado de espacios, que permitieron además una

---

<sup>129</sup> Soto Maldonado, «Espacio y género. Problemas, momentos y objetos», 77-91.

amplia articulación con distintos actores sociales. Las memchistas quebraron de esta manera una serie de dicotomías que indicarían que el espacio doméstico no es un espacio político, que existe una separación entre la esfera productiva-reproductiva y que esta última no es valiosa para la sociedad en su conjunto, o bien que son las mujeres las que deben encargarse de ello.

La multiplicidad de escalas en las que trabajaron produjo una fuerte presencia de estas a nivel local y en el trabajo por generar condiciones de vida dignas a partir de comités barriales. Por otro lado, la organización también se movió dentro de la esfera de un feminismo transnacional, tanto en sus contactos, preocupaciones y articulación. Ambos aspectos -barrial y transnacional- eran profundamente relevantes e interdependientes, pues como mencionó Marta Vergara en sus memorias respecto de la formación de mujeres del MEMCH, éstas eran profundamente serias y “conectadas con la sociedad y sus problemas”<sup>130</sup>.

La proyección a largo plazo de un trabajo de este tipo está presente desde el inicio de la investigación. Como si de una madeja se tratase, el MEMCH abre líneas de investigación futuras y espacios a seguir indagando. Queda pendiente ahondar en el trabajo que realizaron otros comités en la región y que requieren un trabajo más exhaustivo en los territorios, incorporar nuevas fuentes de información, como el caso de los subcomités de Laraquete, Curanilahue, Arauco, territorios parte de la cuenca del carbón. También aquellos con fuerte presencia del ferrocarril o de la actual Ñuble, como Mulchén, Chillán y San Rosendo. Estas futuras líneas permitirán ampliar este primer incipiente trabajo relativo a las huellas del MEMCH, pero que está pensado como un trabajo que profundice las prácticas y discursos del movimiento feminista y de mujeres en el siglo XX en el Biobío a partir de sus huellas de acción política urbana, cuyo objetivo final es disputar las memorias de las ciudades y evidenciar la influencia del sistema sexo-género en los procesos de olvido.

## Referencias citadas

### Archivos

Fondo de Correspondencia de Movimiento Pro Emancipación de la Mujeres de Chile MEMCH, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Histórico Nacional de Chile.

Fondo Elena Caffarena, Archivo de Mujeres y Géneros, Archivo Histórico Nacional de Chile.

Diario El Sur, 1938-1940. Microfilm, Biblioteca Nacional de Chile.

Periódico del Frente Popular, 1938-1940. Sección Periódicos, Biblioteca Nacional de Chile.

Periódico La Mujer Nueva 1935-1941, Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile MEMCH, Biblioteca Nacional de Chile.

Archivo de Memorias, Museo de Historia Natural de Concepción.

---

<sup>130</sup> Vergara, *Memorias...*, 152.

Revista Sindical Chilena. Carbón: oro negro para las empresas. Miseria y lucha para sus trabajadores, Febrero-marzo de 1970. Textos y compilación de Manuel Guerrero. Tiraje especial ordenado por los Sindicatos Industriales Mineros de Lota y Schwager y por las Municipalidades de Lota y Coronel.

MEMCH 83. 1983. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67286.html>.

Archivo Eltit--Rosenfeld, Centro UC de Estudios de Literatura Chilena - Biblioteca de Humanidades de Pontificia Universidad Católica de Chile.

## Entrevistas

Corinne Pernet, historiadora y docente en la Universidad de Zurich en Suiza, entrevistas por María Fernanda Morales vía remota, 3 y 14 de diciembre del 2020, transcripción archivo personal.

Irene Quilodrán, chinchorrera y dueña de casa, entrevista por María Fernanda Morales en Coronel, 2014, transcripción archivo de memorias del Museo de Historia Natural de Concepción.

Sylvia Binimelis, jubilada y dueña de casa, entrevista por María Fernanda Morales vía remota, 23 noviembre del 2020, transcripción archivo personal.

Santiago Concha, militante y dirigente histórico del Partido Comunista de Coronel, entrevista por María Fernanda Morales en Coronel, 9 enero del 2020, transcripción archivo personal.

## Bibliografía

Antezana-Pernet, Corinne. «El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942». En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, editado por Lorena Godoy, 287-329. Chile: SUR-CEDEM, 1995.

Antezana-Pernet, Corinne. «Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950». Tesis doctoral. Universidad de California Irvine, 1996.

Antezana-Pernet, Corinne. *El MEMCH hizo historia*. Chile: SEIT, 1997.

Baeza Rodríguez, Manuel Antonio. *De las metodologías cualitativas en investigación social: Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentidos*. Chile: Editorial Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, 2002.

Barrenechea, Paulina, Bustos, Claudia, Inostroza, Gina, Morales, María Fernanda y Reyes, Erika. *Emancipadas. El Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en el Biobío*. Editado por María Fda. Morales. Chile: Autoedición. Ministerio de las Cultural, las Artes y el Patrimonio, 2020. [https://issuu.com/mariafdamo/docs/emancipadas\\_biobio](https://issuu.com/mariafdamo/docs/emancipadas_biobio).

Cortés Aliaga, Gloria, Cabello Hutt, Claudia y Marticorena Galleguillos, Francisca. Laura Rodig. *Lo que el alma hace al cuerpo, el artista hace al pueblo*. Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2020.

Delgado Ruiz, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. España: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

Eltit González, Diamela. «Género y dolor». En *Taller de Letras*, N°53 (2013): 131-138.

- Eltit González, Diamela. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Chile: Ediciones Servicio Nacional de la Mujer, 1994. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0031311.pdf>.
- Fernández Pérez, Zaida. «Mapas de las huellas de las mujeres y del feminismo». En *Estudios Urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Editado por Blanca Gutierrez y Adriana Ciocoletto, 63-77. España: Col Lectiu Punt 6, 2012. <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Foucault, Michel. «De los espacios otros. Conferencia dictada en Cercle de études architecturales 14 marzo 1967». *Architecture, Mouvement Continuité*, N°5 (1984).
- Geertz, Clifford. *El antropólogo como autor*. España: Editorial Paidós, 1997.
- Halbwachs, Maurice. «Memoria colectiva y memoria histórica». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69 (1995): 209-222. [https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf).
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra, 1995.
- Huenulef, Natalia, López, Ana, Marticorena, Francisca, Morales, María Fernanda, Venegas, Mónica, Aliste, Javiera y Caiozzi, Antonella. *Fondo de correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile. Guía general del fondo y catálogo*. Chile: Archivo Nacional de Chile, 2018.
- Hutchison, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1939*. Chile: LOM Ediciones, 2014.
- Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Chile: LOM Ediciones, 2012.
- Kirkwood Bañados, Julieta. *Tejiendo rebeldías*. Editado por Patricia Crispi. Chile: CEM. La Morada, 1987. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049937.pdf>.
- Kirkwood Bañados, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Chile: LOM Ediciones, 2010.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Argentina: Ediciones Manantial, 2008.
- Largo, Eliana. *Calles Caminadas. Anverso y reverso*. Chile: Centro de Investigación Barros Arana, DIBAM, 2014.
- Lavrin, Asuncion. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Chile: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), 2005. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-87378.html>.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. España: Editorial Anthropos, 1968.
- Marino, Katherine. *Feminismo para América Latina. Un movimiento internacional por los derechos humanos*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C., 2021.
- Montecino Aguirre, Sonia. «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género». En *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades y mestizajes*, editado por Sonia Montecino y Loreto Rebolledo, 78-90. Chile: Libros Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1997. <http://libros.uchile.cl/239>.

- Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Chile: Hueders, 2018.
- Morales Ortiz, María Fernanda. «Tras las huellas del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile: su acción política urbana en Concepción, Coronel y Lota entre 1935 a 1953 desde una perspectiva feminista». Tesis Magíster. Universidad del BíoBío, 2021.
- Muxi, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades*. Chile: Semilla Ediciones, 2018.
- Okuda Benavides, Mayumi y Gómez-Restrepo, Carlos. «Métodos en investigación cualitativa: triangulación». *Revista Colombiana de Psiquiatría* XXXIV, 1 (2005): 118-124. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>.
- Pérez Lizama, Sebastián y Saavedra Bustamante, Maura. *Catastro de Galerías Comerciales de Concepción*. Chile: Autoedición Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2012.
- Poblete Poblete, Olga. *Una mujer: Elena Caffarena*. Chile: Ediciones La Morada/Editorial Cuarto Propio, 1993.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Roseblatt, Karin. *Gendered compromises: political cultures, ex the State in Chile, 1920-1950*. United States: Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press Xiv, 2000.
- Rojas Mira, Claudia y Jiles Moreno, Ximena. «La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), 1935-1949». En *Mujeres y Política en Chile. Siglos XIX y XX*. Editado por Rolando Álvarez, Ana Gálvez y Manuel Loyola, 157-189. Chile: Ariadna Ediciones, 2019. <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/MujeresyPolitica.pdf>.
- Rojas Mira, Claudia y Jiles Moreno, Ximena. *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Chile: Archivo Nacional Histórico, 2017.
- Sabsay, Leticia. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Argentina: Editorial Paidós, 2011.
- Scott, Joan W. «El género: Una categoría útil para el análisis histórico». En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Editado por Marta Lamas, 265-302. México: Programa Universitario en Estudios de Género, 1996.
- Schutz, Alfred. *Las estructuras del mundo de la vida*. Argentina: Amorrortu, 2004.
- Soto Maldonado, Paula. «Espacio y género. Problemas, momentos y objetos». En *Conceptos clave en los estudios de género*, Vol. 1. Editado por Hortensia Moreno y Eva Alcántara. México: CIEG-UNAM, 2016.
- Vergara, Marta. *Memorias de una mujer irreverente*. Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Vieytes, Ruth. «Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa». En *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas, problemas y aplicaciones*. Editado por Merlino. Estados Unidos: CENGAGE, 2009.